

Publicado: Sábado, 09 Noviembre 2024 09:01

Escrito por Michael Cooken



He aquí una historia sorprendente de Francia cuyos ingredientes son feministas con los pechos desnudos, la quema de Notre Dame, activismo transgénero y oraciones por los muertos

En 2013, al día siguiente de la dimisión del papa **Benedicto XVI**, **Marguerite Stern**, de 22 años, participó en una protesta del grupo feminista radical **Femen** en Notre Dame. Con el torso desnudo y pintadas con lemas como "Papa no más" y "Piérdete, homófoba", ocho mujeres gritaron consignas antes de que los guardias de seguridad las sacaran a rastras.

El lema de Femen eran las ruidosas protestas en topless. Más tarde, en 2013, Stern fue encarcelada durante un mes en Túnez por manifestarse con dos compañeras por el arresto de un miembro de su grupo.

Con el tiempo se hizo conocida en Francia como la fundadora de *los collages contre les féminicides*, cuyos activistas empapelaron las paredes con carteles y grafitis en protesta contra la violencia de género contra las mujeres.

Sin embargo, los activistas transgénero fueron invadiendo poco a poco los círculos feministas en los que ella se movía. Hablar de biología femenina se consideraba transfóbico, lo que la indignaba. "No soy una 'persona vulvar'", le dijo Stern a la [feminista británica Julie Binde](#). "Soy una mujer. Nací mujer y, antes de nacer, en el vientre de mi madre, sufrí discriminación como resultado de ello. Pasé por cosas que

un hombre que quisiera convertirse en mujer nunca podrá entender”.

De su rabia surgió un best seller, [Transmania](#), una crítica al movimiento transgénero escrita junto a **Dora Moutot**. Se ha convertido en la **J. K. Rowling** de Francia, la mujer a la que los activistas trans adoran odiar.

De hecho, su vida y sus opiniones están evolucionando en una dirección sorprendente gracias al movimiento transgénero.

El 1 de noviembre, en la revista [Famille Chretienne](#), publicó una disculpa pública a la Iglesia Católica por su hostilidad agresiva una década antes. Explica que cambió a medida que investigaba la ideología trans:

... más allá del peligro para las mujeres y los niños, el transgenerismo representa una amenaza para la civilización. El transgenerismo no crea, destruye. Propugna la destrucción de los cuerpos, la falta de respeto por la vida, la abolición de las diferencias entre mujeres y hombres, la destrucción de nuestra naturaleza humana y de la cultura que nos une. Es parte de la pulsión de muerte y del odio a uno mismo.

Y vio que su odio hacia la Iglesia había sido parte de la misma lógica de destrucción. Es atea, aunque fue bautizada y recibió la Sagrada Comunión. Pero ahora aprecia que las glorias de la cultura francesa son parte integral de su herencia católica. Cuando Notre Dame se incendió en 2019, lloró.

Mi oposición al transexualismo me ha convertido en patriota. Cuando casi todos los que me rodeaban me rechazaban por mis posiciones, me di cuenta de que mi país era mi único punto de apoyo y que ahora está en peligro, diluido en la globalización y desfigurado por la inmigración masiva. Me hizo conservador. Comprendí que era absolutamente necesario salvar lo que nos quedaba, que no podíamos recrear todo de manera permanente y rechazar el pasado con el pretexto de que es imperfecto. Francia es un país católico. Debe seguir siéndolo y, para ello, debemos seguir dando vida a sus ritos.

El mes pasado, cuando asistió a una misa en memoria de [Philippine de Carlan](#), una joven violada y asesinada en París, supuestamente por un marroquí, sintió aún más esta sensación. “Ante la belleza de la catedral, las canciones, la ceremonia, sentí que pertenecía a una gran civilización”, escribió.

Impresionada por la belleza, la tolerancia y la humanidad de la cultura católica, se sintió obligada a escribir una disculpa y publicar un mensaje de vídeo en X (Twitter).

Una feminista radical francesa se disculpa por ofender a los católicos

Publicado: Sábado, 09 Noviembre 2024 09:01

Escrito por Michael Cooken

Actualmente está de moda denigrar a los católicos y hacerlos pasar por viejos idiotas franceses, que no están lo suficientemente de moda como para merecer el estatus de seres humanos. En el pasado, he utilizado este clima para actuar de manera inmoral, al tiempo que he contribuido a fortalecerlo. Pido disculpas sinceras por ello.

Se necesita valor (y humildad) para escribir esas palabras. Confirman [la opinión de Benedicto XVI](#) de que «algunas expresiones artísticas son verdaderos caminos hacia Dios, la Belleza suprema». ¿Sugieren también que la belleza es un bálsamo curativo para las heridas de las víctimas de la revolución sexual?

Michael Cooken mercator.com